



Con la edición número 33 de la revista *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, y con los retos que han planteado los nuevos estándares de la ciencia, la tecnología y la innovación en Colombia, es pertinente seguir reflexionando sobre los conceptos de la apropiación social de la ciencia. Esta reflexión se ha propuesto en diferentes escenarios y ha generado diversas reacciones en el mundo académico. Algunas reflexiones que he hecho sobre la divulgación pública de la ciencia han sido ideas motivadoras que muestran un camino por construir.

Una de las grandes preocupaciones de los científicos, y en general de las instituciones generadoras de conocimiento, ha sido contribuir a la comunicación pública y a la apropiación social de la ciencia y la innovación. Diversos modelos comunicativos han tratado de favorecer esta iniciativa desde la década de 1960.

Además del interés en el tema de los mismos científicos, el asunto ha pasado a formar parte de las agendas públicas de los gobiernos, como factor indispensable en la consolidación de las democracias. Por lo regular, las democracias consolidadas y estables en el mundo se miden desde diversos tópicos, tales como las estructuras y los procedimientos, las relaciones al interior de esas estructuras, los partidos y sistemas de partidos, las estructuras económicas públicas y privadas, las estructuras de mediación de la sociedad civil y el gobierno, la limitación y exclusión del poder de los militares, la autonomía, el respeto a la legalidad y el manejo de los recursos públicos.

Desde esta perspectiva, se puede afirmar entonces que la ciencia como institución social y democrática requiere también que el conocimiento científico se haga público. De hecho, es una responsabilidad social y un imperativo para democratizar el conocimiento.

En Colombia, según el estudio de Colciencias y el Observatorio Colombiano de Ciencia y Tecnología, durante el último lustro ha imperado el modelo deficitario con especial énfasis en la divulgación de conocimientos científicos para niños y jóvenes. Empero, según la misma investigación, no se han definido mecanismos claros y efectivos que logren la articulación con los sectores que no han estado presentes como beneficiarios ni como gestores de la actual política de comunicación pública de la ciencia, como las asociacio-

nes civiles, los organismos no gubernamentales, las entidades públicas regionales, los sectores productivos y de servicios y los grupos indígenas y afrocolombianos, entre otros.

Sin embargo, de las iniciativas abordadas desde lo social, las experiencias de divulgación de la ciencia, necesitan —independientemente de los modelos de comunicación pública y contextos que mediatizan— las formas y contenidos de los movimientos sociales; interesa como punto de partida y especialmente, acotarlos, pensando en redes de trabajo intersectorial. La comunicación pública ha intentado generar un movimiento social, organizando un sistema de comunicación en acción, es decir, porque establece una fluidez de mensajes a través de una estructura de red en la que distintos grupos formales en consonancia hacen la vez de nudos de conexión, de salida y de entrada de información que se derivan en actitudes y se resuelven en momentos álgidos de movilización y en procesos de desarrollo comunitario. Es este último término el que debe intervenir de manera definitiva en el proceso de dichas iniciativas.

Dada la influencia de los medios de comunicación en la vida diaria de las personas, los hábitos y gustos de los consumidores median y condicionan su habilidad para convertirse en ciudadanos. Cuando este aparato crece, la comunicación requiere de formas específicas de transmitir información e influenciar a los que la reciben.

Los mecanismos de consumo que se han popularizado con las crecientes formas presentadas en la red, son hoy por hoy, las experiencias más ofertadas y las que tienen un grado de innovación democrática bajo y suponen una utilización de las TIC enfocada a la gestión de las políticas públicas, como elemento facilitador de la eficacia y la eficiencia de los nuevos modelos de comunicación, concibiendo a los ciudadanos como prosumidores de servicios públicos. Pero también se destaca otro nivel de concentración de las TIC, que es en cierta medida utilizada para generar procesos de decisión compartida, que suponen una política más difusa en la que el Estado se interrelaciona con la sociedad civil, haciendo emerger nuevas formas de autonomía civil y de relación política.

Queda abierto el debate sobre las articulaciones entre Estado y academia, y el papel de los investigadores en la construcción de la democracia.

Mauricio Andrés Álvarez Moreno
Editor general